

“El Perro del Hortelano”: eslóganes neoliberales en guerra en la Amazonía peruana¹

“The Dog in the Manger”: Neoliberal Slogans at War in the Peruvian Amazon

Peter Bille Larsen

<https://orcid.org/0000-0002-8908-1788>

Universidad de Ginebra

peter.larsen@unige.ch

Recibido: 17/02/2019 – Aceptado: 13/01/2020 – Publicado: 12/03/2021

Resumen

Este artículo propone que los eslóganes neoliberales son poderosos, aunque ambiguos, vehículos de simplicidad, polarización y moralidad. En base a documentación sobre el Perú, particularmente sobre las tensiones y confrontaciones antes, durante y después del llamado *Baguazo*, se propone que los eslóganes neoliberales han sido instrumentales para generar, en lugar de simplemente acompañar, las contradicciones que moldean y continúan afectando los conflictos sociales y ambientales en la Amazonía peruana. Desde esta perspectiva, los eslóganes no son simplemente “formas” cuidadosamente elaboradas, sino que tienen una importancia social que merece atención etnográfica y teorización antropológica.

Palabras Claves

Eslóganes; neoliberalismo; Amazonía; Baguazo; conflicto social.

Abstract

This article argues that neoliberal slogans, are powerful, if ambiguous, vehicles of simplicity, polarization, and morality. Based on Peruvian material, notably the tensions and confrontations before, during and after the so-called *Baguazo*, it suggests that neoliberal slogans have been instrumental in generating, rather than merely accompanying, the contradictions they have shaped and continue to affect social and environmental conflicts in Peruvian Amazon. Slogans are, from this perspective, not

¹ Este artículo se presentó inicialmente en el panel “Slogans and their public: circulations, contestations, and current engagements with neoliberal policies”, American Anthropological Association, Chicago, 24 de noviembre, 2013. Una versión en inglés ligeramente diferente apareció como “The dog in the manger”: Neoliberal slogans at war in the Peruvian Amazon. (2019). En Nicolette Makovicky, Anne-Christine Trémon y Sheyla Zandonai (Eds.), *Slogans: subjection, subversion and the politics of neoliberalism* (pp. 101-121). Londres, Routledge. Este artículo ha sido traducido por Pablo Vega Romá.

merely carefully orchestrated “form,” but carriers of social significance, which deserve ethnographic attention and anthropological theorization.

Keywords

Slogans; neoliberalism; Amazon; Baguazo; social conflict.

Citar como: Bille Larsen P. (2021). “El Perro del Hortelano”: Eslóganes Neoliberales en Guerra en la Amazonía Peruana. *Revista de antropología* núm. 8: 106 - 128. <http://dx.doi.org/10.15381/antropologia.v0i8.19810>

“Así pues, hay muchos recursos sin uso que no son transables, que no reciben inversión y que no generan trabajo. Y todo ello por el tabú de ideologías superadas, por ociosidad, por indolencia o por la ley del perro del hortelano que reza: ‘Si no lo hago yo que no lo haga nadie’. El primer recurso es la Amazonía”. Presidente Alan García Pérez, 2007.

INTRODUCCIÓN

¿Cómo podemos dar sentido a los eslóganes neoliberales? ¿Qué lecciones ofrece el contexto peruano? Los eslóganes han acompañado durante mucho tiempo los procesos de reforma neoliberal en el Perú, como el iniciado con el presidente Alan García Pérez durante su segunda presidencia (2006-2011). ¿Son estos eslóganes solamente propaganda inteligente y un escaparate elaborado por asesores expertos para promover la desregulación y los enfoques orientados al mercado, o hay algo más en juego? Una perspectiva es que los eslóganes aparecen como “formas” poco profundas que engrasan las ruedas de “contenidos” estructurales reales que subyacen a reformas neoliberales como la privatización y la desregulación. En este sentido, los eslóganes son meros instrumentos de propaganda de batallas políticas más profundas entre los mercados y la redistribución estatal, entre la planificación central y la iniciativa individual, entre la responsabilidad y la solidaridad, etc. Desde otra perspectiva, los eslóganes neoliberales han aparecido continuamente en conflictos políticos, sociales y económicos de larga data, a veces incluso evocados durante enfrentamientos violentos. Casos como la intensificación de los eventos violentos del *Baguazo* de 2009 sugieren la necesidad de prestar mucha más atención a lo que son los eslóganes y a la manera en que son usados.

En efecto, en este artículo cuestiono que los eslóganes sean relegados a meras cuestiones de forma. Sostengo que esto disfraza su rol como vehículos con distintas propiedades y efectos sociales. Basándome en material recolectado en el Perú, sugiero que los eslóganes neoliberales han sido instrumentales para generar contradicciones y no simplemente elementos que acompañan dichas contradicciones. Desde esta perspectiva, los eslóganes no son simplemente “formas” cuidadosamente elaboradas, sino portadores de significado social que merecen atención etnográfica y teorización antropológica. En lugar de dar por

sentada la dicotomía implícita en la crítica de la forma (eslogan) y los contenidos (ideología neoliberal mal camuflada), este artículo explora el abandono de la idea del eslogan neoliberal como un camuflaje vacío, y plantea en su lugar verlo como una forma particular de desempeño político con distintos efectos sociales. Para desarrollar este argumento, el artículo explora particularmente el uso y los efectos de los eslóganes neoliberales durante el segundo gobierno de Alan García, incluyendo la intensificación del conflicto y la violencia durante el llamado *Baguazo*, una dramática confrontación entre militares, policías y manifestantes en la Amazonía peruana en el 2009. Esto no quiere decir que los eslóganes y el neoliberalismo fueron exclusivos del gobierno de García. Si bien su primer sucesor, Ollanta Humala (presidente desde el 2011 al 2016) inicialmente optó por un discurso antisistema que prometía la “gran transformación”, los críticos argumentaron que lo fundamental de la política neoliberal no fue replanteada (ver Poole y Rénique, 2012). El siguiente presidente, Pedro Pablo Kuczynski, un economista con experiencia tanto en el Banco Mundial como en el sector privado, comenzó su carrera política en 1980 como Ministro de Energía y Minas, entre otras cosas, facilitando exoneraciones de impuestos para impulsar la exploración de petróleo y gas. Su campaña presidencial enfatizó la equidad, el crecimiento económico y una posición a favor del mercado. Sin embargo, fue durante el período de García que el papel de los eslóganes neoliberales asumió, probablemente, su expresión más clara, un período que coincidió igualmente con mis varias estancias de trabajo de campo en la Amazonía peruana entre 2007 y 2010 (Larsen, 2017).

Sostengo que los eslóganes neoliberales son poderosos, aunque ambiguos, vehículos de simplicidad, polarización y moralidad. Sin embargo, esto no se debe a las competencias de los costosos “asesores” que los escriben, ni a las virtudes innatas del dogma neoliberal y los principios del mercado. Sostengo que se debe más bien a los resultados de simplificación y polarización, que se acentúan y son necesarios para la afirmación o la reelaboración de la superioridad moral del proyecto neoliberal en el espacio político. En este sentido, los eslóganes neoliberales no son simplemente neoliberales por su adhesión a prioridades políticas como la propiedad privada, el emprendimiento individual o la reducción del Estado, sino por una forma política distinta elaborada alrededor de narrativas ahistóricas de simplicidad. Si bien hay una creciente *fatiga* con el uso del neoliberalismo en la literatura antropológica, que cuestiona su omnipresencia e imprecisión analítica, este análisis propone recuperar su significado empírico en términos de distintas modalidades de gobierno basadas en una forma particular de moralización del panorama económico político. Para sustentar este argumento, este artículo retoma la proliferación de eslóganes neoliberales y su acogida en la Amazonía peruana entre el 2006 y el 2011. Este ha sido un período marcado por una intensa reforma neoliberal, las protestas y la violencia en la Amazonía,

particularmente propicio para explorar la importancia social y los efectos de los eslóganes neoliberales.

El punto de partida es la aparición de un conjunto de eslóganes a partir de la publicación de una serie de artículos, en un importante periódico, escritos por el propio presidente García. A ello le sigue una breve introducción a las políticas neoliberales en el contexto latinoamericano y peruano. Posteriormente, el artículo explora el significado discursivo de los eslóganes del neoliberalismo, buscando identificar y calificar su acogida, uso y efectos en un contexto de intensas protestas, bloqueos y movilización social en todo el país. El artículo discute el significado de los enfrentamientos del *Baguazo* en junio del 2009 desde la perspectiva de los eslóganes, además de utilizar datos etnográficos de la Selva Central de años anteriores.

EL PERRO DEL HORTELANO: ESLÓGANES NEOLIBERALES COMO SIMPLIFICACIÓN

El síndrome del perro del hortelano fue el título de un artículo publicado por el entonces presidente del Perú Alan García en el diario nacional *El Comercio* en octubre del 2007 (García, 2007a). Utilizando una imagen narrativa de una antigua fábula de un perro perezoso que no come ni deja comer a los demás, García lanzó un grito de batalla, en el sentido etimológico de los eslóganes, contra lo que él percibía como una sobre regulación y una ideología que obstaculizaba la titulación privada y el uso empresarial de la riqueza natural del Perú, especialmente en la Amazonía. Rápidamente se convirtió en un eslogan emblemático, reiterado en una trilogía de artículos sobre el tema, aunque igualmente fue blanco frecuente de la crítica. El título del segundo artículo, publicado el 25 de noviembre del mismo año, *Receta para acabar con el perro del hortelano*, ilustró con total claridad las propiedades prescriptivas del eslogan. Enfatizaba la necesidad de “cambiar la actitud ante la inversión”, abandonando la exigencia de “criterios exagerados” para dejar al “mercado y a la competencia de los privados la fijación de esas condiciones” (García 2007b). La prosperidad del país permanecía inactiva por razones ideológicas y burocráticas, argumentaba García, sin permitir una titulación adecuada ni el emprendimiento de terceros. Las tierras forestales agotadas no se utilizaban de manera productiva debido a derechos de propiedad inadecuados. El Estado, argumentaba el presidente, debía abandonar su obsesión por el control, liberar los recursos a la inversión y establecer procedimientos de inversión atractivos (García, 2007b). Refiriéndose a una antigua fábula, a veces atribuida a Esopo, la analogía retrató el comportamiento egoísta de los indígenas amazónicos que no estaban dispuestos a compartir lo que el resto del país y los empresarios ansiosos de inversión necesitaban.

Se ha visto a estos artículos como un *manifiesto* o discurso, que decretos posteriores dieron a conocer como una variante nacional de los procesos para

abrir las fronteras a nivel continental (Bebbington, 2012). Ciertamente, el tono ideológico era inequívocamente neoliberal, pero ¿qué lo hace relevante para considerarlo un *eslogan*? El propio García describió el estado actual de las cosas como un *síndrome*. El término síndrome, por supuesto, no sólo es la descripción de una concurrencia de síntomas, sino que es igualmente una receta o un grito de batalla para una intervención inmediata –en este caso de naturaleza política– para salvar la salud de la nación. Las posiciones radicales y extremistas, argumentaba García en un tercer capítulo, evitaron que los peruanos dejaran atrás la pobreza material y educativa (García, 2008a). El diagnóstico con el que tuvo que lidiar el Perú fue que el perro del hortelano habitaba en todos nosotros, como un problema psicológico. El empresario Pablo Bustamante Pardo describió en un comentario en el mismo periódico esta “batalla desigual” (Bustamante, 2007). “A un lado están los antis, anti-TLC, antiglobalización, antiminería, anti propiedad de los bosques, antiinversión privada; y al otro no hay nadie; gracias a Dios el presidente García está ahora ejerciendo su liderazgo para propiciar una batalla de ideas, batalla a la que no le podemos quitar el cuerpo” (Bustamante, 2007).

La batalla de las ideas pronto se traduciría en una guerra jurídica masiva (Comaroff y Comaroff, 2006). En diciembre del 2007, García recibió la aprobación del Congreso para que el Poder Ejecutivo legislara por decreto a fin de facilitar rápidamente la implementación del Tratado de Libre Comercio entre Estado Unidos y el Perú. En los 180 días que duró el poder excepcional del Ejecutivo, del 1 de enero al 28 de junio del 2008, se aceleraron los trámites de noventa y nueve decretos legislativos, treinta y cuatro de los cuales fueron aprobados el último día. La explosión de decretos cimentó la perspectiva de que el Estado neoliberal no se sostenía en la política de *laissez faire* [no regulación] que dejaba a las fuerzas del mercado hacer su trabajo, sino que era fundamentalmente una intervención reguladora para permitir que el espíritu empresarial se afanzara en la Amazonía. En este sentido, lo que ocurrió fue el desarrollo de un proceso legislativo basado en la evasión del control democrático. Las comisiones del Congreso no fueron consultadas, como tampoco lo fueron muchos partidos y grupos de interés. Las organizaciones indígenas de la Amazonía identificaron nueve decretos, en particular, como una amenaza para su seguridad territorial, socavando sus derechos colectivos y la base de sus recursos. Las narrativas del perro del hortelano ganaron importancia como un guion de legitimidad que preparaba el terreno para el paquete de reformas. Estaban en juego los mensajes cuidadosamente elaborados no solo sobre los empresarios y la propiedad privada, sino también sobre la condena moral de los “perros del hortelano” que impedían que la nación avanzara (*El Perú avanza* fue uno de los eslóganes utilizados por el APRA durante el segundo gobierno de Alan García).

NEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA

Generalmente se destaca a América Latina como un laboratorio temprano para la reforma neoliberal, vinculada estrechamente a la implementación del consenso de Washington que se ha venido extendiendo por todo el continente desde las últimas décadas del siglo XX. Sin embargo, en la práctica, el uso analítico del concepto sigue siendo notoriamente ubicuo, normativo y resbaladizo. Además, los defensores de las medidas basadas en el mercado no suelen identificarse como neoliberales.

Si bien el derrocamiento de Allende en 1973 y el asesoramiento de los economistas de la escuela de Chicago a Pinochet para reestructurar la economía chilena se mencionan usualmente como el inicio de la era neoliberal, es importante articular los diferentes significados que a menudo se asocian con el término neoliberalismo. En un sentido estricto, la reforma neoliberal se refiere a un subconjunto de medidas políticas que promueven una mayor dependencia del mercado (Walton, 2004). Para algunos, la reducción de escala del Estado en América Latina era inevitable dadas las malas condiciones económicas que enfrentaba en la década de los ochenta, mientras que, para otros, el neoliberalismo reflejaba la llegada de una importante reformulación de las relaciones entre el Estado y la sociedad. Dichos debates políticos, evidentemente, son anteriores a la América Latina de finales del siglo XX, incluso si aparecieron con fuerza en ese período. Desde una perspectiva más amplia, el neoliberalismo hace referencia a la adhesión a una doctrina o teoría de la economía política que propone que “el bienestar humano puede mejorarse mediante la promoción de las libertades y los conocimientos empresariales individuales dentro de un marco institucional caracterizado por fuertes derechos de propiedad privada, mercado libre y libre comercio” (Harvey, 2005, p. 2). Por lo tanto, el *neo* no se trata de reformas de mercado *per se*, sino de una ideología política vinculada a medidas políticas específicas en un proyecto basado en la fe en el mercado para resolver problemas socioeconómicos. El neoliberalismo, desde esta perspectiva, implica algo más que la economía. Está principalmente vinculado a cuestiones ideológicas, prácticas políticas cambiantes y la manera cómo, en última instancia, esto se relaciona con la sociedad y las personas. América Latina ofrece un terreno particularmente fértil para explorar dichas intersecciones y romper con el uso indiscriminado del neoliberalismo como un descriptor equivocado de la condición contemporánea (Allison y Piot, 2014). No sólo se ha impulsado una amplia gama de reformas que promueven una economía de mercado en la región, desde iniciativas sectoriales hasta políticas macroeconómicas generales, sino que la gran diversidad social, cultural y demográfica exige una descripción antropológica detallada. Lo que se describe como reforma neoliberal en América Latina abarca varias décadas de procesos de reforma diversos y desiguales, que aparecen en diferentes momentos bajo diversos regímenes políticos (Margheritis y Pereira, 2007). En la que se ha definido como la región más desigual del mundo, a la par con África subsahariana

(López y Perry, 2008), tales reformas se han encontrado usualmente con una realidad marcada por el desencanto, la resistencia y la búsqueda de alternativas (Buono y Bell, 2007). Esto genera preguntas fundamentales sobre cómo los procesos económicos, políticos y sociales se interrelacionan y se desarrollan en términos etnográficos. Para empezar, el neoliberalismo tiene una historia más larga y profunda en el Perú. Las reformas neoliberales han reestructurado y dejado huellas profundas en el panorama social, económico y del desarrollo. Bury sostiene que la reforma neoliberal en el sector minero, por ejemplo, ha transformado las instituciones y el valor de la tenencia de la tierra (2005). Ya sea observando los recursos y la identidad en los Andes (Hogue y Rau, 2008), la política social en las ciudades o la dinámica en la Amazonía, las manifestaciones del Estado neoliberal adoptan diversas formas (Pinker y Harvey, 2015). En este sentido, los eslóganes neoliberales en el Perú no son simplemente promesas vacías, sino también marcadores de legitimidad en una economía política altamente disputada.

LA POLÍTICA DEL ESLOGAN EN EL PERÚ

En efecto, el eslogan del “perro del hortelano” apareció como parte de una larga historia de guerras de eslóganes entendidas aquí como el uso y contra uso de eslóganes en la política. Estas prácticas no fueron inventadas por García, sino que por mucho tiempo han jugado un papel central en la política del Perú y de los países andinos, en general, y en la reforma neoliberal, en particular. Empleados en todo el espectro político, los eslóganes representan un *dispositivo* político clave. Desde “tierra o muerte” de Hugo Blanco (Mayer, 2009, p. 49) hasta el presidente Velasco, cuyo discurso en televisión, el día del indio de 1969 culmina con *El patrón no comerá más de tu pobreza*, al iniciar un programa radical de reforma agraria (Mayer, 2009), los eslóganes han acompañado continuamente a los principales movimientos y transformaciones sociopolíticas en el país.

Los procesos de reforma neoliberal no fueron la excepción. Cuando Alberto Fujimori, “el Chino”, postuló a la presidencia en 1990, su eslogan electoral, *Trabajo, honestidad y tecnología*, se tradujo en reformas económicas que requerían “que los chinos y cholos olvidaran sus rencillas colectivas y, más bien, lucharan individualmente contra la pobreza convirtiéndose en microempresarios” (De la Cadena, 2001, p. 12). En este primer auge político neoliberal, las estructuras estatales y el sector público fueron desregulados, y los sectores claves se privatizaron junto con la reducción de la intervención estatal en la economía. Una de las particularidades de la reforma neoliberal durante el gobierno de Fujimori fue la importancia de los métodos autoritarios y el conocimiento tecnocrático. Sindicatos debilitados, libertades para los militares y, en última instancia, la suspensión del gobierno democrático fueron de la mano con un proceso autoritario de promulgación de decretos (Mauceri, 1995), que resultó

en un “tsunami legislativo” con la emisión de 923 decretos entre 1991 y 1992 (Durand, 2010, p. 188). El economista Hernando de Soto y el Instituto Libertad y Democracia (ILD) fueron los principales arquitectos de la reforma neoliberal durante el período de Fujimori (Mauceri, 1995), estrechamente respaldado por el apoyo internacional. Dicho proceso también condujo a la Constitución de 1993, que consolidó los principales pilares neoliberales como el *papel subsidiario* del Estado en la economía. Tanto el período de Fujimori como el de García implicaron una reforma neoliberal autoritaria, utilizando los eslóganes como un elemento de conexión en la relación con la sociedad en general.

Al igual que con los eslóganes, el empleo de metáforas sobre perros ha sido un aspecto tradicional en la política peruana, especialmente en los debates sobre el capital y el Estado. Sendero Luminoso, por ejemplo, colgó perros en los postes de alumbrado eléctrico para representar a los “serviles seguidores del capitalismo” (Becker, 2006, p. 654). Como describe el periodista Gustavo Gorriti sobre lo que ocurrió en Lima la mañana del 26 de diciembre de 1980:

Varios perros amanecieron colgados de postes de alumbrado en el centro de Lima. Pendiendo del cuello, casi sin bambolearse en el aire quieto de la madrugada limeña, sus cuerpos tristes aparecían envueltos por telas pintadas con caracteres estridentes. A medida que las calles se llenaban de gente, corrió el rumor que los envoltorios tenían dentro, además del perro, explosivos. Algunas horas después, varios guardias civiles treparon a los postes y bajaron los perros. El envoltorio no tenía explosivos. Por fuera las pintas dibujaban letras furiosas. Ellas decían solamente “Teng Hsiao-Ping, hijo de perra” (1990, p. 123).

El hecho, reivindicado por los insurgentes de Sendero Luminoso² fue tanto una crítica moral de las reformas de Deng Xiaoping, vistas como una traición al verdadero maoísmo, así como la señal de inicio del conflicto armado interno que afectaría profundamente al Perú durante dos décadas. Incluso sin dinamita, los perros colgados eran paquetes altamente explosivos. Doce años más tarde, los senderistas bombardearon la oficina de la organización de Hernando de Soto, “Instituto Libertad y Democracia”. Luego De Soto vería esto como “una señal de que en realidad estábamos ganando nuestra batalla intelectual contra Sendero Luminoso”. Como mencionó su colega Mariano Cornejo: “¿Qué otra prueba necesitamos de que tenemos a Sendero Luminoso fuera de carrera?”. “Se han quedado sin argumentos. Solo pueden hacer declaraciones con pólvora. Ya no saben qué hacer” (De Soto, 2002).

El mismo De Soto era también conocido por sus eslóganes neoliberales como los del “capital muerto” y “289 días”³. Se menciona incluso que llamó a sus dos perros Marx y Engels porque “son alemanes, peludos y no tienen respeto por la propiedad” (The Economist, 2003, p. 58). Como negociador principal del

² El nombre fue tomado de un lema de Mariátegui, fundador del Partido Socialista del Perú, en el que mencionaba que el marxismo-leninismo abriría el Sendero Luminoso: “El marxismo-leninismo abrirá el sendero luminoso hacia la revolución”.

³ Número de días que le tomó a De Soto y su equipo obtener la autorización oficial para dirigir una pequeña fábrica de costura con dos máquinas de coser Singer en Lima (De Soto, 2000).

tratado de libre comercio con Estados Unidos en el Perú, y como el principal arquitecto de las recetas sobre la propiedad privada tanto en el Perú como en el extranjero, los perros parecen haber sido una de sus fuentes favoritas de inspiración. En una misión de asesoría a Indonesia, De Soto comenta sobre el aprendizaje acerca de la propiedad informal a través de perros que ladran mientras pasean por los campos de arroz en Bali.

[...] yo no tenía idea de dónde estaban los límites de la propiedad. Pero los perros sabían... Los perros indonesios pueden haber sido ignorantes de la ley formal, pero conocían los activos que sus amos dominaban. Les dije a los ministros que los perros indonesios tenían la información básica que necesitaban para establecer un sistema formal de propiedad. Recorriendo la ciudad y el campo, y escuchando a los perros ladrar, pudieron avanzar gradualmente, a través de la red de representaciones extralegales dispersas en todo su país, hasta que entraron en contacto con el contrato social vigente. “Ah”, respondió uno de los ministros, “*jukum adat* (¡la ley del pueblo!)” (De Soto, 2002).

Las imágenes y los eslóganes permitieron a De Soto condensar complejas recetas neoliberales, anteriormente relacionadas con los derechos de propiedad, en simples narrativas, ya sea en Indonesia o en el Perú. El paquete de eslóganes del *perro del hortelano* de García fue similar en términos de ganar la guerra del eslogan utilizando imágenes y narraciones simples. Esto representaba la estética neoliberal de la simplicidad que ofrecía soluciones y orden inmediatos donde el pesado aparato del Estado, incluido el engorroso proceso legislativo, las utopías socialistas y las cadenas de medidas proteccionistas habían fallado. Como más adelante mencionaría el presidente, esta “gran transformación legal” permitiría a “nuestro país avanzar en el camino de la modernidad, la celeridad administrativa, la inversión y el empleo... Si hubiera preferido la conveniencia y no hubiera requerido esfuerzo, no habría promovido estas normas que buscan cambiar el Perú, pero creo que es nuestra obligación ayudar al nacimiento del Perú moderno del siglo XXI” (García, 2008b).

James Carrier ha argumentado que la simplificación no es solamente un recurso persuasivo o retórico, sino que tiene consecuencias para “entender a las personas, sus vidas y sus relaciones” (Carrier, 2009, p. 27). Como mecanismos persuasivos, los eslóganes simplifican y reducen la complejidad legal del comercio, de los sistemas de derechos de propiedad y de la reforma presupuestaria para lograr soluciones factibles y únicas. Por lo tanto, tales eslóganes no son simplemente un lenguaje *vacío*, sino que simultáneamente son también recursos narrativos explicativos y prescriptivos que replantean la esencia de la promesa del desarrollo neoliberal. Al hacerlo, redefinen igualmente los contornos del debate político y sus objetivos. En este sentido, los eslóganes no son simplemente herramientas de legitimación, sino que forman parte de la formulación de los problemas y las voluntades que se encuentran en juego. Como vehículos de simplicidad, cuentan una historia que puede ser entendida. La particular naturaleza neoliberal de esta historia era ahistórica en términos de su lógica general, pero igualmente histórica

en el sentido de abogar por la liberación del pasado. Su naturaleza neoliberal no consistía simplemente en crear mejores condiciones para la acumulación capitalista, sino fundamentalmente en una nueva promesa de desarrollo. Tales representaciones tuvieron efectos sociales.

El gobierno destacó los decretos como un requisito previo para un tratado de libre comercio, mientras que la oposición señaló contradicciones fundamentales en este proceso. Las organizaciones indígenas y otras organizaciones de la sociedad civil comenzaron a escribir comunicados en rechazo de eslogan, a organizar protestas, y a cuestionar la constitucionalidad y la falta de consulta en los decretos posteriores. Dichas protestas aumentaron en intensidad y cobertura a lo largo del 2008 y el 2009 en toda la Amazonía, afectando el acceso a carreteras y ríos, así como a las instalaciones petroleras. Para el 1 de junio del 2009, la embajada de Estados Unidos señaló: “La renuencia del gobierno a utilizar la fuerza para despejar las carreteras y los bloqueos están contribuyendo a la impresión de que las comunidades cuentan con un apoyo más amplio que el que realmente tienen”. El mismo cable de la embajada de los Estados Unidos, publicado por WikiLeaks, enfatizó el papel de las “ONG nacionales y extranjeras altamente ideologizadas” en el fomento de la crisis política (Embajada Lima, 2009a).

Una de las protestas contra los decretos tuvo lugar en la provincia de Bagua, en el norte del Perú, donde miles de manifestantes amazónicos y mestizos bloquearon un tramo de la carretera, y fuerzas policiales y militares fueron enviadas para reabirla. El 5 de junio del 2009, estallaron los disparos y la violencia, causando la muerte de manifestantes indígenas y veintitrés policías, once de los cuales habían sido tomados como rehenes y ejecutados (Valverde y Gómez, 2010). Para muchos críticos fue un signo trágico del profundo conflicto entre las reformas neoliberales, el acaparamiento de los recursos y los pueblos indígenas. Las descripciones de los medios de comunicación sobre los levantamientos indígenas, a su vez, reescribieron decisiones y políticas específicas en el lenguaje de violencia y enfrentamiento entre identidades primordiales. Desde la izquierda, los eventos se interpretaron como levantamientos populares contra el neoliberalismo, como la *guerra del agua* en torno a la privatización del agua en Cochabamba, Bolivia. Fue otro capítulo en la actual historia continental del empuje neoliberal y las luchas sociales de los más afectados (Buono y Bell, 2007, p.3-4). Desde esta perspectiva, el drama social fue un reflejo de las condiciones materiales y la violencia del capital dentro de una economía extractiva omnívora en constante expansión y que genera sentimientos antineoliberales. Sin embargo, dicho análisis estructural no toma en cuenta los procesos específicos, así como las acciones individuales y las responsabilidades que están en juego. En efecto, asume el ejemplo clásico de la protesta social contra el neoliberalismo, tergiversando la complejidad de la gobernanza y las premisas sociales. Comprender el *Baguazo* implica tener en cuenta las complejas

interacciones entre el gobierno, los movimientos sociales, las historias y las prácticas. Dentro de este conjunto de temas, me enfoco, particularmente, en el papel de los eslóganes en la guerra moral como un ejemplo de la necesidad de un análisis más detallado.

ESLÓGANES NEOLIBERALES COMO DRAMATIZACIÓN MORAL Y POLARIZACIÓN

Lo único que se dice es que somos el perro del hortelano, que no comemos, ni permitimos que otros coman...que nuestras comunidades son ociosas...pero es gracias a ellos (pueblos indígenas) que tenemos nuestros bosques, nuestra biodiversidad, todo nuestro ecosistema... Sin embargo, ¡todo lo que él (Alan García) quiere es ganar dinero...! (Entrevista personal con activista local, 2008).

Lo que ocurrió en Bagua no tuvo que ver con los “indios en guerra” o un “levantamiento”, aspectos retratados por agencias de noticias que representaban una guerra entre identidades primordiales basadas en diferencias estructurales. Más bien, dichos informes de los medios de comunicación reproducían imágenes estereotipadas, en parte como resultado del uso actual de eslóganes en la guerra moral, que alimentan la polarización en lugar de la política democrática.

Si bien es habitual lamentar la falta de moral en el neoliberalismo, aquí enfatizo el papel central de la moralización en la política neoliberal (Amable, 2011, p. 4). La aceptación de medidas de reforma neoliberal estaba lejos de estar asegurada. Más bien, dichas medidas fueron altamente disputadas por razones morales. Lejos todavía de ser una “ideología dominante”, los tropos neoliberales del emprendimiento y la autorrealización tenían una sucia historia del beneficio de unos pocos, no solo en el Perú sino en toda América Latina. Lo que estaba en juego para ganar la guerra (moral) no era solo la cuestión de ser correcto o incorrecto en términos políticos, incluso constitucionales, sino de eslóganes como vehículos de polarización para construir legitimidad y deslegitimar al otro. Las comunidades indígenas y sus simpatizantes estaban siendo representados no sólo como el *mendigo sentado en un banco de oro*, sino como si fueran guiados hacia el camino equivocado por líderes irresponsables y por dudosas instituciones externas. Lo que estaba en juego en esta dramatización no era simplemente una diferencia política, sino la representación moral de la política como tal. El (des)involucramiento, las protestas y las organizaciones de los indígenas fueron constantemente *alterizados* como el otro radical, violento y guerrero, ya sea en términos del otro *radicalmente indígena* (contra el diálogo) o el otro *radical indígena* (a favor de la subversión). Los eslóganes sirvieron para deslegitimar al *otro* neoliberal –ONG, ambientalistas y líderes indígenas como reaccionarios utópicos, y así construir al mismo tiempo legitimidad en torno a decretos verticales como “buena conducta”. Así como *O Chávez o Perú* había sido un eslogan de la campaña electoral en el 2006, lo que importaba en el proyecto de reforma neoliberal no era la decisión correcta, sino la justificación de la política y, al otro extremo, la inmoralidad del otro radicalizado. Eludir la

conducta democrática era menos importante que salvar la nación. Los eslóganes sirvieron como un grito de guerra moral contra un enemigo interno manipulado por fuerzas extranjeras que dividían el mundo entre amigos y enemigos. De este modo, la política fue desplazada de cuestiones de elección política (contenido de los decretos) a una elección entre *nosotros* y *ellos*, reavivando la política moral y los profundos conflictos históricos en torno a la guerra interna en el Perú. El drama moral redujo así la compleja política a una cuestión de comportamiento egoísta y a un gobierno neoliberal dispuesto a actuar con responsabilidad.

En la misma línea, un comunicado confidencial de la embajada de Estados Unidos emitido el 5 de junio, el día del *Baguazo*, habló de las protestas contra los decretos como “pretextos” para los “objetivos más grandes” de “revertir la estrategia de lucha contra la pobreza en pro del crecimiento centrado en el desarrollo, reemplazándola por una revolución popular al estilo de Bolivia, por un lado, y la desestabilización del gobierno de García, por el otro... a fin de preparar el terreno para los candidatos antisistema” (Embajada Lima, 2009b). Así, se convirtió en deber moral intervenir rápidamente, ya que los perros del hortelano evitaban que los peruanos fueran autosuficientes (proyectos de petróleo y gas estancados). El perro del hortelano tenía que ver con fuerzas internas y extranjeras contra el bien común del país como nación. Al igual que la insurgencia había legitimado el autoritarismo y la reforma neoliberal en el gobierno de Fujimori, la polarización en torno al perro del hortelano pretendió legitimar la política autoritaria y deslegitimar los derechos indígenas y la defensa del medio ambiente como irracionales e incluso impulsados por instituciones extranjeras. Es decir, una estrategia política de neutralización de la oposición que también se veía en países vecinos (Bebbington, 2009).

La reacción inmediata del gobierno frente al *Baguazo* implicó culpar a los líderes indígenas de llamar a la “insurgencia”, y a las fuerzas subversivas como la causa de la violencia. Un funcionario del Ministerio del Interior declaró ante un canal de televisión local que la violencia había sido consecuencia de una “acción extremista contra el Perú”, aunque hubo también denuncias de un complot extranjero. En particular, AIDSESEP, la principal organización indígena a nivel nacional que protestó contra los decretos fue acusada de abandonar las negociaciones e incitar a la insurrección. El resultado fue un espacio cada vez más restringido para el *indio permitido* (Hale, 2004), mientras que los viejos estereotipos del indio como obstáculo para el desarrollo se combinaron con formas más recientes de criminalización y alteridad radical. Los líderes indígenas presentes en una reunión pública realizada un mes antes, donde se hizo un llamamiento a la insurgencia, fueron arrestados por incitar a la insurrección. La importancia de los eslóganes polarizantes se consolidó en la medida que la criminalización de los líderes indígenas hacía referencia a la violencia, la guerra interna y el trauma nacional. El presidente de AIDSESEP, Alberto Pizango,

huyó a Nicaragua. Teresita Antazú, una lideresa yánesha de la Selva Central, con quien conversé regularmente, también estuvo presente en la reunión. Como luego me dijo “Tuvimos que huir...la gente me dijo ‘no te puedes quedar’...‘la prisión sería terrible’...‘pero no he hecho nada’, les dije...pero me convencieron de esconderme...‘quizás es la última vez...’, le dije a mi hija...‘Sé valiente como tu madre...’” (Entrevista personal con Teresita Antazú, 2011).

La polarización tuvo efectos reales. El debate democrático abierto fue reemplazado por una atmósfera de desconfianza y criminalización. Teresita permanecería escondida durante tres meses en la selva antes de que finalmente se retirara la orden de arresto.

MOVILIZACIÓN SOCIAL Y N(E)O-LIBERALISMO

Alan, escucha, la patria no se vende, la patria se defiende.

Contra eslogan en numerosas protestas y reuniones.

En este artículo sostengo que la intensificación de la política amazónica, representada por el “evento” de Bagua, puede entenderse en gran medida desde el prisma de la dramatización moral, más que como un conflicto estructural *per se*. Dicha dramatización tuvo efectos importantes. Teresita lo explicó contando cómo su abuelo siempre decía: “No te metas con el indígena ... él es como la avispa. Una avispa no te hará nada cuando da vueltas ... pero si la golpeas, te atacará ... eso es lo que mi abuelo siempre decía: no te metas conmigo”. (Entrevista personal con Teresita Antazú, 2011).

Mi argumento es precisamente que la dramatización moral fue percibida como el gobierno “golpeando” una vez más a los pueblos indígenas. En otras palabras, la polarización fue contraproducente, provocando una crítica social masiva y movilizaciones en toda la Amazonía, reinterpretando el perro del hortelano y el proyecto de la reforma neoliberal como actos de arrogancia de la élite y la continuidad de siglos de discriminación. A mediados de noviembre del 2007, AIDSESEP, respondió con una carta en la que señalaba que “nos llaman perros del hortelano por defender la vida de nuestros pueblos indígenas y protestar contra la imposición de modelos de desarrollo externos que responden a los intereses de las transnacionales, lobos disfrazados de ovejas” (Carta dirigida a García, 13 de noviembre de 2007).

Una mujer yánesha explicó, durante el trabajo de campo, cómo se percibía el eslogan: “García mira con desprecio a los que viven en la Amazonía ... solo piensa que hay selva, minerales, petróleo ... nunca pensó en las personas que viven allí, sólo está interesado en vender, ganar ... y no le importaba el resto, si las personas morían, eran asesinadas incluso si habían vivido allí durante muchos años (Entrevista personal, 2008).

La analogía del perro del hortelano fue re infundada con un significado diferente; ya no se centraba en los obstáculos a la política económica, sino en torno a las desigualdades sociales, la discriminación y la desconfianza en los méritos de los modelos económicos liberales. Mientras que el perro del hortelano de García trataba de permanecer ocioso y obstruir el espíritu empresarial, la naturaleza tan polarizada del eslogan hizo visibles las recetas neoliberales, permitiendo que lo que yo denomino como *no liberalismo* se afiance.⁴ “Las huelgas son totalmente legítimas”, señaló un ex funcionario del gobierno. “El Estado no está haciendo nada. Hay un matrimonio entre empresas y Estado” (Entrevista personal, 2008). Ya no era solo una cuestión de reforma económica, sino de los principios sobre la Amazonía; el respeto por los derechos, la dignidad y la territorialidad indígenas que facilitaba y legitimaba la movilización social sin precedentes a través de protestas, huelgas, bloqueos de ríos y carreteras, y la ocupación de instalaciones petroleras. La polarización no socavó la resistencia, en algunos casos más bien la facilitó al hacer la reforma neoliberal visible y sintomática de una persistente experiencia histórica de marginación indígena. De esta manera, cuando el ex ministro del ambiente, Manuel Pulgar-Vidal, resumió el perro del hortelano como una representación de los pueblos indígenas como invisibles (Pulgar Vidal, 2013), el efecto social fue precisamente lo contrario.

Como Frederica Barclay ha señalado, si no hubiera sido por los artículos del presidente García, las intenciones del gobierno probablemente habrían pasado desapercibidas (Barclay, 2009). El efecto de polarización de los eslóganes neoliberales creó un efecto boomerang, en el que los contra eslóganes y los manifiestos políticos contribuyeron a la emergencia de la política y la acción colectiva amazónicas⁵. Contra eslóganes como *la selva no se vende* se repitieron continuamente en las marchas, mientras que los *perros* de la Amazonía contraatacaban furiosamente a través de caricaturas, artículos web y reuniones que rechazaban los decretos mientras el n(e)oliberalismo se imponía como parte de la guerra del eslogan⁶. El *no* se conectaba con el *neoliberalismo* y ya no se limitaba a cuestiones de política económica. El eslogan se había convertido en un signo de profunda desigualdad y discriminación estructural. Tales reacciones debieron ser escuchadas en toda la Amazonía. El tema en cuestión ya no se limitaba a los decretos legales, sino a la tierra, los bosques y los recursos naturales

⁴ Llamo a esto *no liberalismo* basándome en un error tipográfico de la siguiente cita de Elizabeth Povinelli: “conceptualizing neoliberalism as a series of struggles across an uneven social terrain allows us to see how these heterogenous spaces provide the conditions for new forms of sociality and for new kinds of markets and market instruments (‘or products’)” (Povinelli, 2011, p. 17). En lugar de enfatizar la novedad implícita en el neoliberalismo, la idea de no-liberalismo subraya el campo antagónico de la creación a través de debates políticos altamente polarizados en torno al mercado, el Estado y la sociedad.

⁵ Es relevante que los conceptos de eslóganes “no-liberales” similares como “vivir bien” se definan a menudo como contrapropuestas. “Vivir bien sin neoliberalismo”, como lo señaló la declaración de Cochabamba en la cumbre social de los pueblos, lo anotaba así.

⁶ De manera similar, la llamada “guerra del gas” en Bolivia (2003) fue provocada por una propuesta presidencial para permitir que las empresas extranjeras exporten gas natural, lo que llevó a protestas masivas, que entre otras cosas reclamaban “el gas es nuestro”, así como protestas contra el modelo que finalmente condujeron a las elecciones de Evo Morales (García y Lucero, 2004).

de los pueblos indígenas en general. Esto incluyó el aumento masivo de las concesiones petroleras que afectaron gran parte de la Amazonía (Finer et al., 2008).

INTERLUDIO

Aranza, una mujer indígena de la región de Madre de Dios, en la Amazonía peruana, detiene a su esposo cuando sale a jugar fútbol. Ella explica que se dirige a una reunión con la compañía petrolera. “No quiero que la compañía entre en nuestras tierras para contaminar”, dice ella mientras lo obliga a sentarse. “Traerán enfermedades y destruirán nuestros bosques y nuestra cultura”, continúa. Ella finaliza su intervención diciendo: “¡Tú lava tu propia ropa!” (Beaulieu y Zanelli, 2010).

La escena descrita está tomada de *Perro del Hortelano*, una película premiada que usa el eslogan neoliberal como título. Presenta a Aranza junto a Brus, un pintor bora-huitoto, como dos indígenas amazónicos que junto con voluntarios occidentales buscan organizar una comunidad en contra de una compañía petrolera *Kenny Oil*. La filmación utilizó un “método dialógico radical” (Beaulieu, 2013), fue dirigida por Renzo Zanelli Baretto, e involucró a actores indígenas de seis grupos diferentes, así como artistas y activistas occidentales (Beaulieu, 2010). Un ex corredor de bolsa de Lehman Brothers, despedido durante la crisis, se hace pasar por el representante de *Kenny Oil*, intentando convencer a los pobladores de aceptar la exploración. Valbina Miguel, una yánesha de la Selva Central, interpreta a la firme e incorruptible *jefa*. Ella se había unido al equipo de filmación pensando, inicialmente, que ya se había escrito el guion, pero después supo que “todos harían su propia historia en relación con lo que estaba sucediendo en temas indígenas”, me dijo (Entrevista personal, 2011). El método dialógico se utilizó para generar lo que se percibió como “el problema más importante que enfrenta la Amazonía peruana” (Beaulieu, 2013, p. 155). Las cuestiones de los decretos y el perro del hortelano aparecieron lado a lado como temas cruciales de la época. En la película, Brus se inspira en *Las venas abiertas de América Latina: cinco siglos del pillaje de un continente* (Galeano, 1973). La polarización y la guerra de esloganes se estaban reincorporando a la larga política latinoamericana de los derechos y errores históricos⁷. Como me dijo Valbina en el verano del 2013 reflexionando sobre la experiencia cinematográfica:

En ese momento el tema del petróleo era lo que estaba pasando...en ese momento yo no era una líder ... Sólo era una persona ... siempre pensé que no estaba de acuerdo con que la empresa ingresara ... así que en la película interpreto a una autoridad que no está de acuerdo con que la compañía ingrese. Porque ... no teníamos ningún conocimiento, no estábamos bien informados, porque siempre ha sido así ... así que me dediqué a desempeñar ese papel porque en ese momento sentí que tenía que hacerlo. Yo interpreté a la jefa de una comunidad que no está de acuerdo ... era una persona que se oponía a la entrada de la empresa (Entrevista personal, 2011).

⁷ Ese mismo año, Hugo Chávez, entregaría una copia del mismo libro a Barack Obama al reunirse con él por primera vez.

Al final de la película, después de infructuosos intentos de sobornar y atraer a los comuneros, los representantes de la petrolera son expulsados de la zona y saltan al río para escapar. Al retornar a la región de origen de Aranza, en la Selva Central, las cosas no eran tan simples. Como madre soltera, tuvo poca influencia sobre las negociaciones que tenían lugar con la compañía petrolera. Su comunidad, al igual que la federación indígena de los yánesha (FECONAYA), había firmado acuerdos de colaboración y los funcionarios de la compañía habían realizado sin problemas las rondas de exploración sísmica en el área. A diferencia de las organizaciones vecinas, FECONAYA optó por abstenerse de participar en las protestas amazónicas contra los decretos y optó por un enfoque de diálogo en su participación. La organización de Teresita, UNAY, que comprende tanto a comunidades yánesha como asháninka, a su vez, rechazó la exploración petrolera y participó en la organización de protestas y bloqueos de carretera. A medida que los eslóganes neoliberales estaban siendo reinfundados con diferentes significados, las percepciones de su significado social variaban. ¿Cómo podemos dar sentido a las respuestas heterogéneas?

VERNACULARIZACIÓN DE ESLÓGANES EN LA SELVA CENTRAL

Alan ha ordenado a COFOPRI que nos quite nuestras tierras y se las venda a los chilenos... debemos levantarnos (Entrevista personal con activista local, 2008).

Esta sección explora cómo se percibieron y articularon los eslóganes durante el trabajo de campo en el área de la Selva Central, con un énfasis particular en cómo las federaciones indígenas abordaron el tema. El área corresponde a comunidades indígenas yánesha y asháninka que habitan las cuencas de los ríos Pichis, Palcazu y Pachitea. Esta sección contrasta brevemente las heterogéneas vernacularizaciones de los eslóganes y sus significados.

Entre los asháninkas del valle del Pichis, el espíritu y el lenguaje de la resistencia frente a la reforma neoliberal se intensificaron gradualmente a lo largo de los años 2007 y 2008. En el cuadragésimo segundo congreso de su organización en Puerto Bermúdez (2008), los líderes de ANAP⁸ explicaron a la sala llena de jefes cómo participaron en la lucha contra las leyes, uniéndose a las cumbres que se organizaron en la región. “Luchemos por nuestros hijos”, dijo un líder. “Los incas perdieron el oro. Ahora es la lucha por el oro negro”, continuó mientras se debatía la propuesta de organizar una huelga que había hecho la organización nacional. Los decretos estaban vinculados a cuestiones tanto del petróleo como de la territorialidad indígena. Como expresó un líder asháninka en el 2008: “Los grandes quieren vender a las transnacionales...eso es lo que quieren los gringos, de eso se trata el tratado de libre comercio, nuestro gobierno ha firmado, el Estado quiere vender nuestra tierra, el agua, el petróleo, nuestro aire, somos comunidades, y quieren tomar lo que nos queda...es nuestro

⁸ ANAP (Apatyawaka Nampitsi Asháninka), organización asháninka del valle del Pichis. En ese momento, la organización estaba presidida por Héctor Santos Lucas.

territorio, no tienen bosque en Europa...ahora están desesperados (Entrevista personal con líder asháninka, 2008).

La narrativa vernacular tocó fibras sensibles fundamentales como las sensaciones profundas de marginalidad indígena, la pérdida de territorio y el poder político. Se hizo referencia a levantamientos del siglo XVIII. Las soluciones neoliberales se interpretaron como un capítulo más de antiguas historias de colonización y resistencia. Al final del congreso, se tomaron varias decisiones: participar en la lucha amazónica, intensificar las protestas y paralizar la economía local. La federación vecina, UNAY, presidida por Teresita Antazú, también tomó la decisión de apoyar la huelga. Mientras la ANAP y la UNAY organizaban bloqueos de carretera en el 2008, los eventos se volvieron cruciales para su reconocimiento como lideresa indígena:

Coordinamos el paro inicial con ANAP, bloqueando la carretera, preparando propuestas, coordinando con las autoridades aquí ... Creo que las comunidades entendieron que era una cuestión de valores y no de pantalones ... ¿no? Vieron que esta mujer no corrío, sino que se mantuvo dirigiendo y realizando declaraciones públicas, "Señora, estamos con usted", de diferentes lugares, la gente apoyó las protestas. El último día, en la quinta, hicimos un discurso final, en el momento en que una ley había sido derogada...la lucha no había sido en vano ... ahí fue cuando los jefes de la Unidad Yanasha y San Jorge se detuvieron y dijeron: "En primer lugar queremos saludar a la señora *Cornesha*. Por primera vez sentí mucha emoción ... porque finalmente reconocieron que era una *Cornesha* (Entrevista personal con Teresita Antazú, 2010).

Si bien Teresita era una líder nacional reconocida, no se había atrevido a usar el título de *Cornesha*, título utilizado por los hombres yánasha que presidían las organizaciones indígenas⁹. El proceso ilustra muy bien cómo la polarización generó un proceso de movilización social y formas emergentes de acción colectiva, también a nivel local.

Los temores se propagaron rápidamente en Puerto Bermúdez, la ciudad principal del distrito donde la violencia aumentaría de manera comparable al conflicto armado interno y al levantamiento asháninka de 1990. Como parte del conflicto armado interno que afectó al Perú entre 1980 y 2000, la Selva Central fue notablemente afectada, entre 1988 y 1993, por la presencia insurgente del PCP Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA). Esto tuvo efectos importantes en términos de aumento de la violencia, militarización y transformación de las dinámicas de gobierno. En 1990, un autoproclamado *ejército asháninka* de unos 2000 hombres expulsó, en unos pocos meses, a los guerrilleros del MRTA de los valles¹⁰. De alguna

⁹ *Cornesha* se usó originalmente como un término cultural para figuras sacerdotales que eran al mismo tiempo líderes político-religiosos (Santos Granero, 2003).

¹⁰ Fue una respuesta al secuestro y asesinato de su líder Alejandro Calderón Chávez por los guerrilleros del MRTA. Se inició en los valles una campaña intensiva contra presuntos emerretistas que finalmente tomó el control de Puerto Bermúdez, Ciudad Constitución y el valle del Palcazu. Se controlaron las carreteras y se buscaron simpatizantes del MRTA.

manera, el levantamiento se mantuvo como un subíndice invisible a cuestiones de política, poder y pueblos indígenas en la región.

La situación y las reacciones fueron diferentes entre los vecinos yánesha organizados en la Federación de Comunidades Nativas Yánesha (FECONAYA). Mientras que los contra eslóganes y los llamados a protestas para *salvar la selva* se extendían entre los movimientos sociales y las federaciones indígenas, los líderes en la FECONAYA pidieron calma. En el congreso anual del 2008, los líderes informaron que no habían participado en las cumbres amazónicas. “Las reuniones han sido politizadas”, explicó el presidente. “Partidos políticos, frentes de defensa...no sabes si son de la coordinadora bolivariana o de las FARC”, agregó. El presidente de su federación nacional, Oseas Barbarán, lo formuló en términos de “diálogo”: “CONAP no promueve la violencia, no bloquea los puentes, el diálogo se detiene de esa manera...estamos para un diálogo” (Entrevista personal, 2008). “La compañía petrolera es nuestra aliada”, enfatizó un líder. “Necesitamos inversión privada”, agregó. Con frecuencia, se evocaron eslóganes y un lenguaje en torno a *establecer empresas* y propiedad privada. “También queremos empresas, queremos ser grandes, tener dinero, no seguir mendigando”, como lo expresó otro representante. Era una filosofía de asociación neoliberal que reflejaba la elección individual y los acuerdos negociados entre empresas y comunidades. Para algunos observadores, este énfasis fue visto como una adhesión política a las alianzas corporativas y gubernamentales por parte de algunos sectores de las federaciones indígenas. Su federación nacional indígena, CONAP¹¹, había firmado, en efecto, un acuerdo de cooperación con PeruPetro, y los líderes habían realizado viajes de estudio a sitios de extracción tanto nacionales como internacionales, así como contratos de cooperación firmados a nivel local. Sin embargo, otros lo enmarcaron de manera diferente. Un líder yánesha se describió a sí mismo como “dialogante”, no como “violentista”. Un año después, en julio de 2009, en la celebración del cuadragésimo aniversario del congreso de FECONAYA, las banderas se izaron a media asta para rendir homenaje a los líderes fundadores y a las víctimas de la violencia en Bagua. El presidente de la organización en 2010, Jesús Colina, en términos similares, anotaría que “no salimos a las calles, no quemamos llantas; funcionamos con el Convenio 169 de la OIT ... nuestra política es el diálogo” (Entrevista personal, 2008). Sin embargo, no fue la ausencia de políticas críticas lo que explicó la renuencia de los yánesha a levantarse, sino su naturaleza históricamente arraigada. Muchos líderes yánesha se habían inclinado hacia la política de izquierda a lo largo de los años (Smith, 1994). Sin embargo, los informes sobre el período del terrorismo, en el que las comunidades enfrentaron la creciente militarización y la presencia de los insurgentes, estaban usualmente cargados de dolor y violencia, un capítulo oscuro que debía dejarse atrás. Las narrativas

¹¹ Entre las dos federaciones nacionales, AIDSESP y CONAP, esta última ha sido en los últimos años más activa en términos de promover el diálogo con las compañías petroleras y el Estado, mientras que la primera adoptó una postura más crítica.

se referían no sólo a la violencia infligida desde fuera, sino también a historias de jóvenes que eran cooptados por los insurgentes y las luchas por impedir que estos jóvenes se unan a sus filas. En algunas comunidades, durante el auge del conflicto, las escuelas habían sido tomadas a través de los currículos escolares, que fueron reemplazados por entrenamiento insurgente y eslóganes marxista-leninistas. Las políticas polarizadas habían dividido a las comunidades indígenas tanto a nivel interno como al de sus políticas organizacionales. Pocos yáneshas romantizaron el levantamiento asháninka de 1990. Los asháninkas sospecharon que los yáneshas y los colonos estaban coludidos con los insurgentes, y entraron al valle con el objetivo de “limpiarlo”, con resultados altamente violentos. La simple reducción de las reacciones yáneshas al compromiso político descartaría o ignoraría el proceso igualmente significativo de retirarse de la política polarizada y la guerra de eslóganes. Esta reacción –o más bien la retracción al optar por salir del conflicto activo– no fue simplemente la muestra de una agenda indígena pacificada. Reflejaba una antigua cultura política no confrontacional y una experiencia histórica de tratar con las contradicciones del neoliberalismo desde dentro. La pregunta para la mayoría de los representantes no era sobre la elección de bandos, sino sobre cómo la política importaba para las preocupaciones diarias sobre el desarrollo.

Los datos etnográficos revelaron cómo los eslóganes estaban imbuidos de significado social y vernacular de distintas maneras. Tanto las reacciones al *Baguazo* como los repliegues de los yáneshas fueron posiblemente consecuencias y reacciones a la polarización de los eslóganes: uno permitía la formulación e intensificación de la movilización social, el otro el alejamiento de la guerra del eslogan. Las diferentes formas de vernacularización ilustran cómo los eslóganes neoliberales se tomaron en serio como un significado estructurado en lugar de una *forma* vacía. Ahora podemos referirnos a algunas observaciones finales sobre la naturaleza, o más bien, la producción cultural de los eslóganes neoliberales.

CONCLUSIONES

Este análisis ha sugerido que la importancia de los eslóganes debe explicarse no como una “forma superficial”, sino como vehículos de simplificación, polarización y moralización. Los eslóganes son signos de política (m)oral de larga data: un proceso dual de simplificación y representación de políticas complejas como inteligibles en el lenguaje cotidiano, por un lado, y por el otro, de incorporación de la política en lo moral, lo social y lo cultural. En este sentido, los eslóganes no eran meros epifenómenos superficiales, sino *dispositivos* estructurantes que daban sentido a la política y que enmarcaban los contornos de la acción política. Esto se vuelve particularmente importante y significativo en el contexto del proceso de reforma neoliberal, que sigue siendo muy controvertido en el contexto latinoamericano. Como vehículos de simplificación, los eslóganes permiten que

la reforma neoliberal sea tangible e inteligible, creando historias de fracasos pasados y promesas futuras. La dramatización moral y la polarización eran propiedades centrales del eslogan del perro del hortelano, instalando elecciones morales entre un *nosotros* y *ellos* que reemplazaron la política democrática y la necesidad de debatir por una intervención vertical. Solo considerando seriamente los eslóganes en términos etnográficos y antropológicos podemos capturar su significado social.

El análisis apunta a diversas formas de recepción y vernacularización que señalan la complejidad del proceso político, incluso cuando la simplicidad autoritaria reemplaza al diálogo democrático. La polarización reavivó las narrativas sobre profundas divisiones estructurales y desigualdades que exacerbaban la intensificación del conflicto que llevó al *Baguazo*. Parafraseando a Hernando de Soto, el *Baguazo* personificó el final de la argumentación y el recurso a la pólvora. Los reportes iniciales de Bagua hablaban de que los cuerpos eran escondidos, arrojados desde helicópteros a sitios distantes. Fue una llamada de atención acerca de que el conflicto había escalado a niveles nunca vistos. En este artículo he argumentado que el drama social no puede verse aislado de los procesos de simplificación y polarización que los preceden. Los eslóganes neoliberales fueron fundamentales para desplazar la necesidad de un debate político en torno a las medidas de reforma hacia una cuestión de elección de opciones. Esto, sin embargo, facilitó la movilización social de la contra política amazónica, donde los eslóganes neoliberales y la polarización fueron *resignificados* como signos de arrogancia de la élite y la marginación histórica. Cuando Hernando de Soto, después de Bagua, escribió un artículo titulado “La Amazonía no es avatar”, trató de descalificar la contra narrativa de la gran empresa contra las víctimas indígenas en la Amazonía trazando paralelos con el film hollywoodense *Avatar*.

De Soto promovió más bien otro camino, hacer accesible los derechos de propiedad “reales” a los indígenas pobres (De Soto, 2010). Sin embargo, los intentos de hablar *más allá* de la ideología fueron, en algunos aspectos, otro capítulo igualmente importante para polarizar a los *otros* colectivos ideológicos e irracionales en contra de los *nosotros* pragmáticos neoliberales que enfrentan las necesidades *reales* de la Amazonía. Desde entonces la sociedad peruana ha buscado transformar la política *después de Bagua* a través de mesas de diálogo, medidas de reconciliación e informes de la verdad. Las políticas neoliberales polarizadas han pasado factura, dejando un marcado contraste entre el crecimiento macroeconómico y las profundas desigualdades sociales. Posteriormente, Ollanta Humala hizo de la inclusión social y la *gran transformación*, tanto en la sierra como en la selva, un tema importante de la campaña presidencial utilizando el eslogan: *Honestidad para marcar la diferencia*. No fue una coincidencia que el lenguaje reconciliador para resolver los conflictos sociales y la promesa de promulgar

una largamente debatida ley de consulta previa¹² ayudara a asegurar la elección de Humala como presidente en el 2011. Sin embargo, el cambio de la política polarizada al lenguaje de la inclusión social no fuer una solución rápida para las tensiones entre las medidas políticas neoliberal, la dependencia macroeconómica de las industrias extractivas y las profundas desigualdades sociales. Los actos de equilibrio en torno a los polémicos proyectos mineros, el largo proceso judicial realizado después del *Baguazo* y el compromiso neoliberal –durante el gobierno de Humala y más recientemente bajo la presidencia de Pedro Pablo Kuczynski– recuerdan que la naturaleza estructural de los conflictos todavía está presente.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Environmental Governance and Territorial Development Hub/ Institute (GEDT) y al Institute for Environmental Sciences (ISE) de la Universidad de Ginebra por el apoyo para la traducción de este artículo.

REFERENCIAS

- Allison, Anne, y Piot, Charles (2014). Editor's note on "neoliberal futures". *Cultural Anthropology*, 29(1), 3-7.
- Amable, Bruno (2011). Morals and politics in the ideology of neo-liberalism. *Socio-Economic Review*, (9), 3-30.
- Barclay, Frederica (2009). Un reclamo justo. *Revista del Instituto de Defensa Legal*, (193). Recuperado de <http://blog.otramirada.pe/2009/06/10/un-reclamo-justo/>
- Beaulieu, Annika (productora), y Zanelli Barreto, Renzo (director). (2010). *El perro del hortelano*. Perú: Magic Flute Films y Selva Rica.
- Beaulieu, Devin (2013). *El Perro del Hortelano*: Producing activist film in the Peruvian Amazon. En James M. Cooper y Christine Hunefeldt (Eds.), *Environment and the law in Amazonia: a plurilateral encounter* (pp. 152-161). Brighthon: Sussex Academic Press.
- Bebbington, Anthony (2009). The new extraction: Rewriting the political ecology of the Andes? *NACLA Report on the Americas*, 42(5), 12-20.
- Bebbington, Anthony (2012). Extractive industries, socio-environmental conflicts and political economic transformations in the Andean America. En Anthony Bebbington (Ed.), *Social conflict, economic development and extractive industry: Evidence from South America* (pp. 3-26). Londres y Nueva York: Routledge.
- Becker, Marc (2006). Peruvian Shining Path. En James V. DeFronzo (Ed.), *Revolutionary movements in world history, from 1750 to the present*, (pp. 650-659). Santa Barbara: ABC CLIO.

¹² La legislación se mantuvo estancada, ya que surgió como una medida de reconciliación después del conflicto de Bagua en el 2009.

- Buono, Richard A. Dello, y Bell Lara, José (Eds). (2007). *Imperialism, neoliberalism and social struggles in Latin America*. Leiden y Boston: Brill.
- Bury, Jeffrey (2005). Mining mountains: Neoliberalism, land tenure, livelihoods, and the new Peruvian mining industry in Cajamarca. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 37(2), 221–239.
- Bustamente Pardo, Pablo (2007, noviembre 8). ¿Nos quedaremos sin riqueza nueva? *El Comercio*.
- Carrier, James G. (2009). Simplicity in economic anthropology: Persuasion, form and substance. En Stephen Gudeman (Ed.), *Economic persuasions*, (pp. 15-30). Nueva York y Oxford: Berghahn Publishers.
- Comaroff, John, y Comaroff, Jean (2006). *Law and disorder in the postcolony*. Chicago: The University of Chicago Press.
- De la Cadena, Marisol (2001). *The racial politics of culture and silent racism in Peru*. Génova: United Nations Research Institute for Social Development [UNRISD].
- De Soto, Hernando (1989). *The other path: The economic answer to terrorism*. Nueva York: Basic Books.
- De Soto, Hernando (2000). *The mystery of capital: Why capitalism triumphs in the West and fails everywhere else*. Nueva York: Basic Books.
- De Soto, Hernando (2002). Listening to the barking dogs: Property law against poverty in the non-West. *Focaal-European Journal of Anthropology*, (41), 179–185.
- De Soto, Hernando (2010). *The Peruvian Amazon is not Avatar*. Lima: Institute for Liberty and Democracy.
- Durand, Francisco (2010). Corporate rents and the capture of the Peruvian state. En José Marques & Peter Utting (Eds.), *Business, politics and the public policy: Implications for inclusive development* (pp. 184-207). Londres: Palgrave MacMillan, United Nations Research Institute for Social Development [UNRISD].
- Embajada Lima (2009a). Amazon protests spark debate over decrees. Cable de Wikileaks: 09LIMA777_a. Fechado el 1 de junio de 2009. http://www.wikileaks.org/plusd/cables/09LIMA777_a.html
- Embajada Lima (2009b). Amazon protests: Not so hidden political agenda. Cable de Wikileaks: 09LIMA793_a. Fechado el 5 de junio de 2009. http://www.wikileaks.org/plusd/cables/09LIMA793_a.html
- Finer, Matt; Jenkins, Clinton N.; Pimm, Stuart L.; Keane, Brian; y Ross, Carl. (2008). Oil and gas projects in the Western Amazon: Threats to wilderness, biodiversity, and indigenous peoples. *PLoS ONE*, 3(8), doi:10.1371/journal.pone.0002932

- Galeano, Eduardo (1973). *Open veins of Latin America: Five centuries of the pillage of a continent*. Nueva York: Monthly Review Press.
- García, Alan (2007a, octubre 28). El síndrome del perro del hortelano. *El Comercio*.
- García, Alan (2007b, noviembre 25). Receta para acabar con el perro del hortelano. *El Comercio*.
- García, Alan (2008a, marzo 2). El perro del hortelano contra el pobre. *El Comercio*.
- García, Alan (2008b, julio 6). Una apuesta crucial por el siglo XXI. *El Comercio*
- García, María Elena, y Lucero, José Antonio (2004). ¿Un país sin indígenas? Rethinking indigenous politics in Peru. En Nancy Grey Postero y Leon Zamosc (Eds.), *The struggle for indigenous rights in Latin America* (pp. 158-188). Brighton: Sussex Academic Press.
- Gorriti, Gustavo (1990). *Sendero: Historia de la guerra milenaria en el Perú*. Lima: Apoyo.
- Hale, Charles (2004). Rethinking indigenous politics in the era of the “indio permitido”, *NACLA Report on the Americas*, 38(2), 16-37.
- Harvey, David (2005). *A brief history of neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.
- Hogue, Emily J., y Rau, Pilar (2008). Troubled water: Ethno-development, natural resource commodification, and neoliberalism in Andean Peru. *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development*, 37(4), 283-327.
- Larsen, Peter Bille (2017). *Derechos indígenas, gobernanza ambiental y recursos en la Amazonía peruana: Hacia una antropología de la posfrontera*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Lopez, J. Humberto, y Perry, Guillermo (2008). *Inequality in Latin America: Determinants and consequence*. Washington, D.C.: The World Bank, Latin America and the Caribbean Region, Office of the Regional Chief Economist.
- Margheritis, Ana, y Pereira, Anthony W. (2007). The neoliberal turn in Latin America: The cycle of ideas and the search for an alternative. *Latin American Perspectives*, 34(3), 25-48.
- Mauceri, Philip (1995). State reform, coalitions, and the neoliberal autogolpe in Peru. *Latin American Research Review* 30(1), 7-38.
- Mayer, Enrique (2009). *Ugly stories of the Peruvian agrarian reform*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Pinker, Annabel, y Harvey, Penelope (2015). Negotiating uncertainty: Neo-liberal statecraft in contemporary Peru. *Social Analysis*, 59(1), 15-31.
- Poole, Deborah, y Rénique, Gerardo (2012). Peru: Humala takes off his gloves. *Nacla Report on the Americas*, 45(1), 4-5.

- Povinelli, Elizabeth (2011). *Economies of abandonment: Social belonging and endurance in late liberalism*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Pulgar Vidal, Manuel (2013, mayo 26). El perro del hortelano fue un artículo de invisibilización de los pueblos indígenas. *La Prensa.pe*. <https://laprensa.peru.com/actualidad/noticia-manuel-pulgar-vidal-perro-hortelano-fue-articulo-invisibilizacion-pueblos-indigenas-7558>
- Santos-Granero, Fernando (2003). Los Yanasha. En Fernando Santos Granero y Frederica Barclay de Rey de Castro (Eds.), *Guía etnográfica de la alta Amazonía 4* (pp. 159-359). Lima: Smithsonian Tropical Research Institute & Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Smith, Richard Chase (1994). La política de la diversidad: COICA y las federaciones étnicas de la Amazonía. En Stefano Varese (Ed.), *Pueblos indígenas y globalismo* (pp. 81-125). Quito: Ediciones Abya-Yala.
- The Economist (2003). Business: The economist versus the terrorist. *The Economist*, 356(8309), 58. <http://www.economist.com/node/1559905>
- Valverde, Jesús Manacés ,y Gómez Calleja, Carmen (2010). *Informe en minoría de la comisión especial para investigar y analizar los sucesos de Bagua* (informe sin numeración). Lima.
- Walton, Michael (2004). Neoliberalism in Latin America: Good, bad, or incomplete? *Latin American Research Review*, 39(3), 165-183.